

Los Pactos de JUCUM

Compilado por Darlene Cunningham y David Joel Hamilton

(Septiembre 2020)

Seis veces durante las primeras seis décadas de la existencia de JUCUM, hubo momentos claves en los que nosotros, como JUCUM, sentimos que era oportuno y beneficioso volver a comprometernos individual y colectivamente al llamado del pacto de Dios sobre nosotros. Estos momentos han sido capturados en documentos que buscan reflexionar sobre el llamado de Dios, aclaran sus implicaciones y despliegan nuevas aplicaciones. Estos documentos del pacto han buscado fortalecernos en el llamado de Dios y re-alinearnos con sus propósitos. Han tenido éxito en la medida en que nos ayudaron a prepararnos para abrazar su pacto fundamental, la visión de las olas (Palabra histórica # 1), que dio a luz un movimiento misionero.

Reflexión

A medida que avancemos, quizás necesitemos, una vez más, crear un documento de renovación de pacto que sirva a la generación emergente de líderes y nos impulse hacia todo aquello que no ha sido alcanzado por la Gran Comisión. Al hacerlo ahora, podemos actuar con mayor conciencia e intencionalidad, ya que hemos llegado a descubrir y entender mejor los propósitos de Dios para nosotros como la tribu de JUCUM. Que podamos continuar expandiéndonos en nuestra búsqueda de intimidad (para conocer a Dios) e impacto (para darlo a conocer) en los años y décadas por venir.

Contexto del Pacto de Manila

En agosto de 1988, unos 1500 JUCUMeros se reunieron en Manila, Filipinas, para la Conferencia Internacional de Obreros y Líderes. A medida que el evento llegaba a su fin, firmaron las veinte afirmaciones hechas en este documento del pacto. Fue un final apropiado para un evento histórico. C Floyd McClung convocó el primer evento de este tipo, dirigido por una nueva generación de líderes de JUCUM. Los puntos destacados del evento incluyeron el mensaje de Kalafi Moala sobre el envío de jóvenes, mujeres de terceras partes del mundo en el liderazgo de las misiones y nuestro compromiso de convertirnos en dos tercios del mundo para fines del siglo XX. Otro momento importante fue la adopción del nuevo nombre de la Universidad de las Naciones (anteriormente, la Universidad Cristiana del Pacífico y Asia), que permite la inclusión global de todos en esta universidad que multiplica las misiones.

Este pacto reafirmó nuestro compromiso con los jóvenes, declarando: «Afirmamos el llamado del Señor a nuestra Misión, de movilizar a los jóvenes para el evangelismo mundial. Expresamos en este pacto nuestro compromiso de ver a los jóvenes movilizados en grandes cantidades para el evangelismo mundial, y que a jóvenes exuberantes transformadores del mundo se les dé toda oportunidad de asumir roles de liderazgo e influencia en nuestra Misión». Continuó afirmando «hombres y mujeres en posiciones de liderazgo» y que «nuestros obreros y nuestro liderazgo deben ser ... representantes de todas las naciones de la tierra, lo que fomentará la desregulación de las misiones de manera innovadora».

Este documento también destacó los «todos» y «cada» de varias maneras: habló de nuestro compromiso con «evangelismo, entrenamiento y ministerios de misericordia ... para que, por la gracia de Dios,

empoderados en el Espíritu Santo y hagamos todo lo que Dios nos pida», para ayudar a completar la Gran Comisión. Nos continua desafiando a alcanzar a los no alcanzados con la red de las «nueve fronteras del evangelismo mundial» y nos entregamos a ver a Jesús como el Señor en «todas las esferas de la vida». Nos anima al enfoque del Evangelio de las dos manos, que es «amar a las personas con palabras, hechos para proclamar y demostrar las Buenas Nuevas del Evangelio» a través de «evangelismo personal y ... actos de misericordia». Concluye con un llamado holístico a los «todos» de la Carta Magna Cristiana.

Pacto de Manila

4 de agosto, 1988

El Pacto de Manila es una declaración de misión preparada, en oración, por el liderazgo de Juventud Con Una Misión, confirmado por 1500 obreros en la Conferencia Internacional de Personal y Liderazgo de Juventud con una Misión en Manila, Filipinas, el 4 de agosto de 1988. Las 20 afirmaciones del pacto declaran los valores, los principios de guía y el llamado de Juventud con una Misión. Te invitamos a unirte con nosotros en el emocionante desafío de alcanzar al mundo con el amor de Cristo.

Afirmamos

Que nuestro llamado como comunidad misionera es ayudar a completar la Gran Comisión. Nos gozamos en el llamamiento de Jesucristo sobre nuestra misión de estar involucrados en evangelismo, entrenamiento y misericordia. Proponemos en nuestro corazón renovar nuestro compromiso al Señor y el uno al otro, para que, con la gracia de Dios y el Espíritu Santo, podamos hacer todo lo que Dios pide de nosotros en esto de ayudar a completar la Gran Comisión.

Afirmamos

El llamado del Señor sobre nuestra misión con respecto a movilizar jóvenes para la evangelización mundial. Expresamos, por medio de este pacto, nuestro compromiso de ver jóvenes movilizados en gran número para la evangelización mundial. Que las personas jóvenes que puedan cambiar el mundo, tengan la oportunidad de tomar roles de liderazgo e influencia en nuestra misión.

Afirmamos

El llamado de Dios sobre nuestra misión de enfocarnos en alcanzar a aquellos que nunca han sido alcanzados con el evangelio. Declaramos nuestro deseo de ver decenas de miles de obreros movilizados hacia las siguientes nueve fronteras de la evangelización mundial: el mundo musulmán, el mundo budista, el mundo hindú, el mundo comunista, la pequeña mitad, los cristianos nominales, las ciudades, los pobres y necesitados, y los pueblos tribales.

Afirmamos

El señorío de Cristo sobre cada esfera de la vida. Nos comprometemos a compartir el evangelio de Jesucristo en tal forma que su señorío sea proclamado sobre las vidas individuales, las naciones, la familia y el hogar, la iglesia en todas sus expresiones, educación, los medios de comunicación, arte y entretenimiento, el mundo de los deportes, el comercio, la ciencia y la tecnología, el gobierno y la política. Creemos que esto debería ser hecho en el mismo espíritu con el que Jesucristo vino: como un siervo humilde, renunciando a todos sus derechos y agradando a su Padre.

Afirmamos

Que Dios nos quiere como Juventud con una Misión para ser representantes de todas las naciones de la tierra y que nuestro personal y liderazgo debe tener personas de todas las razas: África, Australia, América Latina, Oceanía, Medio Oriente, Asia, Europa y Norteamérica.

Afirmamos

Nuestro llamamiento como misión a amar a las personas tanto en palabras como en acción, para proclamar y mostrar las buenas nuevas del evangelio. Evangelismo personal y una preocupación práctica darán testimonio del Señor Jesucristo. Por medio de la gracia y la misericordia de Dios, proclamaremos las Buenas Nuevas y haremos actos de misericordia para que hombres y mujeres acepten la verdad.

Afirmamos

La importancia de hacer la obra de Dios a su manera. Declaramos nuestra total dependencia de Dios para recibir sabiduría y le pedimos que nos revele cualquier señal de paternalismo, prejuicio y triunfalismo. Elegimos seguir el ejemplo del Señor Jesucristo, quien entregó todos sus derechos defendiendo los derechos de los pobres y sirviendo a aquellos a los cuales vino a ministrar en humildad.

Afirmamos

Que Dios desea en posiciones de liderazgo y responsabilidad tanto a mayores como a menores, y tanto a hombres como a mujeres.

Afirmamos

Un estilo de liderazgo de servicio, la importancia de rendir cuentas y estar sumisos en nuestro estilo de liderazgo y en nuestras actitudes. Confirmamos la importancia de que todo nuevo personal pase por un período de entrenamiento y orientación cultural apropiado para ayudarles en su servicio en el reino de Dios. Expresamos nuestro deseo de que Dios esté continuamente avivando y vigorizando nuestros programas de Escuela de Discipulado y Entrenamiento, siendo una fuente de ánimo y equipamiento a las personas para realizar el servicio cristiano.

Afirmamos

La importancia del espíritu de humildad, quebrantamiento y transparencia santa en nuestras relaciones de los unos con los otros. Nos comprometemos nuevamente con los principios de unidad descritos por el apóstol Pablo en Efesios 4 y 5. Aceptamos la responsabilidad de tratar cualquier debilidad de carácter o barrera cultural en una manera que sería agradable al Señor Jesucristo y que promovería unidad dentro de nuestra misión y con todo el Cuerpo de Cristo.

Afirmamos

La importancia de vivir una vida bíblica y equilibrada. Creemos que necesitamos cristianos de todo trasfondo y persuasión teológica en el Cuerpo de Cristo. Necesitamos su santo consejo, sabiduría, enseñanza y ayuda para que seamos todo lo que Dios quiere que seamos.

Afirmamos

La importancia de la iglesia local. Humildemente pedimos a Dios por su gracia y ayuda para que podamos multiplicar y edificar las iglesias locales y trabajar como colaboradores en el cumplimiento de la Gran Comisión.

Afirmamos

El ministerio de la oración y de la intercesión. Declaramos nuestra total dependencia de Dios y le pedimos continuamente reavivar nuestros corazones para que siempre seamos una misión que interceda por las naciones y busque a Dios para su dirección y guía. Creemos que Dios ha llamado a nuestra misión a edificar todo lo que hace sobre el fundamento de la oración, sabiendo que apartados de la dirección de Dios nuestros mejores esfuerzos serán solamente obras muertas. Además, declaramos nuestra necesidad de que otros oren por nosotros.

Afirmamos

La importancia de rendir cuentas dentro de JUCUM como colectivo, así como entre nuestras bases, ministerios, equipos y escuelas. Confirmamos nuestra necesidad de estar en sumisión a aquellos que servimos, a los que están sobre nosotros en el Señor y a aquellos con quienes trabajamos juntos. Creemos que esta disposición de rendir cuentas da la bienvenida a la corrección, ánimo y apertura, tanto en nuestras vidas colectivas como personales.

Afirmamos

El valor del individuo. Nos comprometemos a seguir el propósito de edificar y equipar a todos aquellos que Dios nos envía para el cumplimiento de Su ministerio y el propósito que Él tiene para sus vidas.

Afirmamos

El ministerio de la hospitalidad y nos comprometemos a abrir nuestras bases, hogares y corazones a todos aquellos que Dios envía a nosotros. Reconocemos que esto es una responsabilidad bíblica y con gozo aceptamos el privilegio de servir y honrar a las visitas, maestros, otros JUCUMeros, a los pobres y necesitados por medio de este ministerio.

Afirmamos

La importancia de rendir cuentas financieras. Declaramos que como Juventud con una Misión viviremos por los más altos niveles legales, espirituales y éticos en cuanto a nuestro manejo de finanzas.

Afirmamos (La declaración de propósito de JUCUM)

Que Juventud con una Misión es un movimiento internacional de cristianos de muchas denominaciones, dedicados a presentar a Jesucristo personalmente a esta generación, a movilizar a cuantos sea posible para esta tarea, y entrenar y equipar a los creyentes para hacer su parte en cumplir la Gran Comisión. Como ciudadanos del reino de Dios estamos llamados a amar, adorar y obedecer a nuestro Señor Jesucristo, amar y servir a su Cuerpo, que es la iglesia, y presentar el evangelio completo a toda persona en todo el mundo.

Afirmamos (La declaración de propósito de JUCUM, continuación)

Que la Biblia es la palabra de Dios, inspirada y fidedigna, revelando que Jesucristo es el Hijo de Dios. Creemos que el hombre fue creado a imagen de Dios, que Él nos creó para tener una vida eterna a través

de Jesucristo. Aunque todos los hombres han pecado y han sido destituidos de la gloria de Dios, Él ha hecho posible la salvación por medio de la muerte en la cruz y la resurrección de Jesucristo. Creemos que el arrepentimiento, la fe, el amor y la obediencia son la respuesta adecuada a la iniciativa de la gracia divina, que Dios desea que todo hombre sea salvo y que venga al conocimiento de la verdad. Creemos que el poder del Espíritu Santo es demostrado en y a través de nosotros para el cumplimiento del último mandato de Jesucristo: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura» (Marcos 16:15).

Afirmamos

La Carta Magna Cristiana, que profesa que los siguientes derechos básicos son implícitos en el evangelio. Cada individuo sobre la tierra tiene derecho a:

1. Oír y entender el evangelio de Jesucristo.
2. Tener una Biblia disponible en su propio lenguaje.
3. Tener una congregación cristiana cerca, la libertad de reunirse regularmente cada semana para tener comunión y recibir enseñanza bíblica y adorar junto a otros en el cuerpo de Cristo.
4. Tener una educación cristiana disponible para sus hijos.
5. Tener cubiertas las necesidades básicas de la vida: comida, agua, ropa, casa y ayuda médica.
6. Vivir una vida productiva de satisfacción espiritual, mental, social, emocional y física.

Con la ayuda de Dios, yo, la que firmo, me comprometo por la gracia de Dios, a cumplir este pacto y vivir para Su gloria.

Firma

Fecha

Contexto del Pacto del Mar Rojo

En abril de 1992, alrededor de una docena de líderes de JUCUM, formando el Comité Ejecutivo Internacional, se reunieron en Sharm el-Sheikh, Egipto. En ese momento, JUCUM solo tenía un ministerio limitado entre los musulmanes. Un año antes, en la Conferencia Internacional de Estrategia en Foz de Iguazú, Argentina, Dios había puesto en el corazón de Lynn Green la visión de la Caminata de la Reconciliación. Unas semanas antes de esta reunión en el Medio Oriente, Gary Tissingh tuvo un accidente que resultó en la pérdida de la vista en un ojo. Tom Hallas, que también tiene vista en un solo ojo, estuvo presente en estas reuniones. Estas necesidades físicas personales llamaron la atención del grupo en el lugar de oración. El Espíritu los llevó a reflexionar sobre el hecho de que muchos han venido a esa parte del mundo con un solo ojo para los judíos o un solo ojo para los árabes. Pero sí queríamos reflejar su corazón de amor incondicional para todos los pueblos, necesitábamos orar para que tuviéramos un enfoque de dos ojos, un enfoque saludable e incluyente, que no excluyera a nadie de los propósitos de Dios. Dios subrayó en oración que cualquier amor que esté limitado por alguna división humana no es el amor de Dios. Su amor no tiene límites.

Aunque las palabras del documento no reflejan un compromiso directo con el primer elemento de nuestro pacto fundamental, el fruto de lo que surgió de esta época ciertamente fue evidencia de nuevas innovaciones misionales. Una de las iniciativas concretas que empezó como resultado de este convenio fue el lanzamiento del Movimiento 30 días de Oración. Otra fue la Caminata de Reconciliación, que tocó a las comunidades judías y musulmanas de maneras extraordinarias en los años siguientes.

Los documentos nos llaman «a mantener nuestra visión completa, viendo a judíos y árabes como la amada creación de Dios». Fue un ejemplo de cómo debemos abrazar a todos los pueblos en todos los lados de las divisiones históricas. Lo que era cierto de este aspecto en el Medio Oriente, es que nos serviría para advertir nuestra actitud a medida que nos acercamos a otros conflictos binarios: Japonés-Coreano; Armenio-Turco; Hutu-Tutsi. En lugar de alinearnos con un lado de una división étnica, nacional o lingüística, deberíamos abrazar la actitud de todos y cada uno, buscando ser los agentes de reconciliación y redención de Dios en cada línea, que de otro modo nos separaría y limitaría nuestra visión.

Pacto del Mar Rojo

Abril 1992

El Comité Ejecutivo Internacional de Juventud con una Misión se reunió en el Medio Oriente en abril de 1992. El Señor nos habló enfáticamente de que nos quería como una Misión que estuviera más involucrada en el mundo musulmán. En un tiempo de oración, Dios irrumpió en nuestro tiempo de intercesión con una dirección inesperada de convocar a los líderes de la Misión a fin de que pudiéramos humillarnos ante el Señor. Esto vino a nosotros tan inesperadamente, y con tal sentido de la presencia de Dios, que sentimos que debíamos «clavar una estaca en el suelo» para reclamar lo que Dios había hecho en nuestros corazones. Decidimos no darle espacio al enemigo para socavar la dirección de Dios hacia nosotros o poner dudas en nuestros corazones. Llamamos a esta respuesta al Señor nuestro Pacto del Mar Rojo.

Mientras nos reuníamos en varios momentos de oración por el mundo musulmán, Dios nos habló (a través de Eze. 47) de las nuevas profundidades de unción que Él desea otorgarnos y nos dio la impresión clara de que esto no era más que un primer paso en una era: definir derramamiento de su Espíritu en nuestra Misión.

Él nos galvanizó con Isaías 19, lo que parecía indicar que al menos un aspecto de su manera de tratar con nuestra Misión iba a suceder en la ciudad de Jerusalén. Un fuerte sentimiento de nuestra profunda necesidad de preparación espiritual se expresó en nuestra reunión. Dios nos habló sobre nuestra necesidad de ver claramente, con ambos ojos, por así decirlo. Se hizo obvio que no debíamos participar en la acritud que existe entre cristianos, árabes y judíos.

Dios nos habló para llamar a un tiempo de treinta días de oración y ayuno enfocado en el mundo musulmán. Él nos enfatizó la importancia del arrepentimiento público por las Cruzadas (de la Edad Media) y la gran ofensa que han causado.

Con el fin de sellar lo que Dios nos dijo como Misión acerca del mundo musulmán, sentimos que era apropiado hacer un compromiso formal con Dios, conocido como el Pacto del Mar Rojo, e invitar a todos los que quisieren a firmar este pacto. Por lo tanto, resolvimos solemnemente ante Dios que vamos a:

- Buscar activamente el nuevo nivel de unción y habilitación que Dios quiere derramar sobre nosotros.
- Someterse a cualquier disciplina espiritual que pueda requerir de nosotros, como el ayuno, la oración y el arrepentimiento.
- Reunirse en los momentos y en los lugares que Él indica para buscarlo juntos con estos propósitos.
- Tener cuidado de mantener nuestra visión completa, viendo tanto a los judíos como a los árabes como la amada creación de Dios.
- Abrazar el vasto mundo musulmán en nuestros corazones, buscando de Dios la unción, sabiduría, poder y estrategias necesarias para llevar a cabo nuestra parte de su gran plan de redención para aquellos bajo la influencia del Islam.
- Creer a Dios en el establecimiento de su reino en los pueblos de todo el mundo que están bajo la influencia del Islam, y quedar más impresionado con Dios, que con las dificultades involucradas.
- Ejercer liderazgo al llamar y movilizar a nuestra organización para recibir la unción de Dios que nos potencie para llegar a los pueblos musulmanes del mundo.

Firma

Fecha

Contexto del Pacto de Nanning

Diez años después, en agosto de 2002, el Equipo Global de Liderazgo se reuniría en Nanning, China. Los eventos que condujeron a esta reunión han sido preocupantes. Hubo un sentir, compartido por Loren Cunningham un año antes en nuestras reuniones de Equipo Global de Liderazgo en Nairobi, Kenia, de que la Misión se desviaba de la visión y los valores que Dios nos había dado. Las desviaciones del llamado del pacto de Dios que parecían menores al principio, estaban teniendo un profundo impacto en nuestras vidas y ministerios. Estábamos empezando a actuar como un negocio en la que definimos nuestro propio destino, en lugar de un movimiento misionero comprometido a caminar en la herencia que el Señor estableció para nosotros. Las relaciones se vieron afectadas. La productividad se vio comprometida. Se necesitaba un tiempo de re-alineación misional.

Pero no todo estaba perdido. En julio, en una reunión de oración celebrada en la casa de Cunningham, convocada por el Centro de Innovaciones para la Transformación, Loren percibió: «¡Hemos golpeado la roca!». Esta frase se refería a la historia de algunos niños que décadas atrás se encontraron a la deriva en una barcaza en el Río Niagara. Parecía que el agua que corría por los rápidos los llevaba a una muerte segura mientras se acercaban a las enormes cataratas en la frontera entre los EE. UU. y Canadá. Comenzaron a orar en desesperación. La gente a lo largo de las orillas del río hizo lo mismo. Parecía una situación desesperada. Y luego, justo antes de que la barcaza pasara por las cataratas, ¡golpearon una roca!

El barco se quedó allí en la roca, al borde del desastre, hasta que los rescatistas pudieron salvar a los jóvenes.

Recién salido de esta experiencia, Loren pasó tres semanas en Australia camino a Nanning: semanas de oración y ayuno. Allí, el Señor le dio una enseñanza sobre el Grupo de Ancianos referido como el «Mensaje del trípode», que afirmaba que si íbamos a seguir siendo un movimiento misionero apostólico, necesitábamos enfatizar la interacción de la libertad en el Espíritu del individuo para escuchar y obedecer a Dios de una manera co-creativa, junto con el papel de los ancianos espirituales comprometidos con el avance de los propósitos misionales de Dios, todos unidos por relaciones sanas y amorosas bajo el señorío de Jesús y guiados por la Palabra del Señor. Esta enseñanza fue la clave, el mensaje de apertura de la reunión en Nanning, sentando las bases para todo lo que vendría después.

Las reuniones también estarían marcadas por la partida de los Barcos de Misericordia de la familia de ministerios de JUCUM (re-alineamiento a nuestros valores), la adopción del marco 4k (re-alineamiento de nuestra visión) y la selección de John Dawson como el próximo presidente de JUCUM (re-alineando nuestras relaciones). El documento resultante subrayó fuertemente los dos temas iniciales de nuestro Pacto fundamental de las olas:

Primero que nada, fue «un llamado... a una renovada unción apostólica» en la misión porque «deseamos profundamente las bendiciones de Dios para una nueva oleada de pioneros apostólicos». Este clamor del corazón por la innovación misionera dirigida por el Espíritu afirmó nuestro compromiso principal de promover a los jóvenes, declarando que «alentaríamos a los JUCUMeros desde los más nuevos hasta los más antiguos a buscar conocer y obedecer Su voz en la libertad del Espíritu, y lanzarlos en la plenitud de las promesas de Dios».

En segundo lugar, el llamado a los «todos» y los «cada» fue intencionalmente muy fuerte en este pacto. No solo se abrazó la iniciativa 4k con su enfoque de ir a donde no estamos, sino que el documento concluyó que «declaramos a Dios este día estar disponibles en todo momento y en todo lugar a su llamado y propósito en este siglo 21, para ser todo que podemos ser y hacer todo lo que podemos hacer para cumplir su Gran Comisión aquí y en cada lugar».

Pacto de Nanning

Declaración del Equipo Global de Liderazgo de JUCUM, 30 agosto 2002, en Nanning, China

Reunidos bajo el Dios Todopoderoso en este gran país de China, nos proponemos renovar nuestro compromiso al señorío de Jesús para llevar a cabo su llamado en JUCUM a todas las naciones y pueblos del mundo.

Clamamos a su Espíritu Santo, a través de quien podemos hacer todas las cosas con una renovada unción apostólica;

Reafirmamos nuestro compromiso con las palabras de Dios a las cuales llamamos nuestros valores, así como a su visión para JUCUM en el evangelismo, entrenamiento y ministerios de misericordia;

Pactamos con el Señor a seguirle en la vision del 4k como nuestro siguiente reto como Misión y profundamente deseamos sus bendiciones para un nuevo surgimiento apostólico pionero;

Estamos de acuerdo con su directriz de animar tanto a los JUCUMeros más jóvenes como a los de mayor trayectoria a buscar, conocer y obedecer su voz en la libertad del Espíritu, y liberarles en la plenitud de las promesas de Dios;

Gozosamente sometemos nuestros ministerios personales y colectivos al grupo de ancianos espirituales del GLT y los grupos apropiados de ancianos a otros niveles bajo el GLT;

Escogemos de manera renovada ser transparentes y abiertos en nuestras relaciones unos con otros y a dar un énfasis fresco, en nuestra Misión, a la Palabra de Dios como nuestra brújula y plomada en nuestro diario vivir;

Nos comprometemos con nuestra responsabilidad como ancianos de servir y animar a aquellos bajo nuestro cuidado con amor, respetando su dignidad y valor como hijos de Dios, y darles una capacitación piadosa para que sean enviados para llevar a cabo las palabras frescas de Dios;

Nos comprometemos a servir a nuestros líderes al someterles nominaciones de liderazgo de gran envergadura, nuevas visiones o cambios de dirección, políticas y prácticas en los ministerios que dirigimos, animando y apoyando un ambiente espiritual de confianza, unidad, amor, y paz dentro de JUCUM, para así disfrutar de la plenitud del compañerismo que Dios quiere dentro de nuestras relaciones en JUCUM;

De esta forma, hoy día pactamos con Dios a estar disponibles en todo tiempo y en todo lugar a su llamado y propósito en este siglo 21, a ser todo lo que podemos ser y hacer todo lo que podamos hacer para llevar a cabo Su Gran Comisión aquí y en cualquier lugar.

"Que las palabras de mi boca y la meditación de nuestros corazones sean aceptables ante Ti, oh Dios"
Salmos 19:14

Firmado este 30 de agosto del 2002,

Firma

Fecha

Contexto del Pacto del jubileo

Este pacto fue firmado por más de 30,000 JUCUMeros y asociados. Este documento fue presentado en el Taller de Universidad de las Naciones (realizado simultáneamente en Sudáfrica, Egipto, Suiza y Ucrania) justo antes del quincuagésimo aniversario de JUCUM. Fue un elemento central de las 44 «reuniones familiares» de jubileo celebradas por Loren y Darlene Cunningham, en las que viajaron alrededor del mundo en el 2010. Aunque fue más individual, y de naturaleza devocional, que nuestros documentos previos de renovación de pacto, esta declaración expresó una sensación de esperanza e impulso hacia adelante, resultado de los esfuerzos intencionales de re-alineación de los años anteriores.

El tema de la innovación misional se animó través de una conciencia declarada de que «el Espíritu de Dios está obrando de maneras asombrosas en todo el mundo» y que debíamos estar atentos a su llamado para una hora como esta y estar dispuestos a «seguir a Jesús donde sea» que él nos guíe.

El tema de los «todos» y los «cada» es evidente en la declaración de propósito inicial: «que cada individuo pueda ser redimido y toda sociedad transformada por el Evangelio». También se subraya en el compromiso final: «de hacer todo lo que yo pueda para cumplir la Gran Comisión».

Pacto del jubileo

2010 - Celebrando 50 años de JUCUM

Reconozco que en la medida que JUCUM celebra cincuenta años de ministerio, el Espíritu de Dios actúa de maneras increíbles en todo el mundo.

Deseo con entusiasmo hacer mi parte para asegurarme de que «la llama avance» y así ayudar a cumplir el sueño de Dios de que cada individuo pueda escuchar y que todas las naciones puedan ser impactadas por el evangelio de Jesucristo.

Considero un gran privilegio estar vivo y ser llamado «para una hora como esta» y, por lo tanto, por la gracia de Dios, me comprometo:

1. Amar al Señor mi Dios con todo mi corazón, alma, mente y fuerzas, y amar a mi prójimo como a mí mismo (Marcos 12:30-31).
2. Buscar primero su reino y su justicia sobre toda preocupación por mi propia vida y futuro (Mateo 6:25-34).
3. Servir a otros sin mayor motivo que mi amor a Dios (Juan 21:15-17).

4. Tomar mi cruz y seguir a Jesús a donde quiera que Él me guíe (Marcos 8:34-35).

5. Hacer todo lo que pueda, a través del poder del Espíritu Santo que obra en mí, para cumplir la Gran Comisión en esta generación (Marcos 16:15).

Me comprometo ante Dios, junto con mis hermanos y hermanas, a hacer de estas mis prioridades hasta que “la tierra se llene del conocimiento de la gloria de Jehová como las aguas cubren el mar” (Habacuc 2:14).

Firma

Fecha

Contexto del Pacto de Singapur

Este pacto fue celebrado por los casi 400 líderes de JUCUM provenientes de 65 naciones que se reunieron en Singapur del 27 de agosto al 3 de septiembre de 2014 para el Encuentro Familiar «Catch the Wave» («Agarra la Ola»). Su propósito era reunirse con Dios, y el uno con el otro, para considerar cómo JUCUM debería de avanzar en este momento de nuestra historia.

El evento estuvo marcado por tiempos prolongados de adoración al Señor a una sola voz y luego permaneciendo en su presencia, en inexpresable admiración de quién Él es, y silenciosa expectativa de que Él nos guiaría fielmente como Misión hacia el futuro. Hubo un clamor unísono: «Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí». (Éx. 33:15)

El Pacto de Singapur se firmó al final de esta reunión como un nuevo compromiso con las palabras del pacto del pasado y un nuevo compromiso de escuchar, obedecer y confiar en el Señor para el futuro.

El Pacto de Singapur

Septiembre 2014

Del 27 de agosto al 3 de septiembre de 2014, casi 400 JUCUMeros se reunieron en Singapur como una familia de más de 65 naciones. Debido a que Dios ha actuado en medio de nosotros, queremos responder a Él y, por lo tanto, juntos decimos:

Jesús, declaramos nuestro anhelo de caminar intencionalmente y continuamente en tu presencia, tanto individualmente como colectivo. Padre, afirmamos que eres nuestro bien supremo. Al igual que Moisés, iremos a donde sea que quieras guiarnos, siempre que tú, Espíritu Santo, vayas personalmente con nosotros, porque es tu presencia lo que más apreciamos (Éx. 33:15-16). Mientras hacemos tu voluntad, nos comprometemos a hacer tu trabajo a tu manera y nunca dar por hecho tu presencia. Nos guardaremos de entrar en una familiaridad inapropiada con tu presencia, ya que no queremos tocar el arca como Uza (2 Sa. 6:1-8). Más bien queremos caminar en el temor del Señor. Queremos más que una visita breve y pasajera de ti, Dios, por lo tanto, te invitamos a que permanezcas siempre en nuestro medio.

Padre, celebramos la identidad que nos has dado como familia global multicultural y multigeneracional. Reconocemos que JUCUM existe porque tú nos has hablado amablemente y nos has incluido en tus propósitos. La historia de nuestra familia comenzó cuando tú te encontraste con Loren en las Bahamas en junio de 1956 y ha continuado hasta el día de hoy. Reconocemos y afirmamos que, debido a tu iniciativa, la visión de las olas tiene implicaciones que definen el destino y el pacto para nosotros. Recordamos el testimonio de este encuentro. Loren dijo: «¡De repente, estaba mirando un mapa del mundo, pero era un mapa vivo, que se movía! Podía ver todos los continentes, con olas que rompían sobre sus costas. Cada ola entraba a cada continente y se retiraba para volver de nuevo, llegando cada vez más lejos, hasta cubrir completamente el continente. Las olas se convirtieron en jóvenes —chicos de mi edad, y aún de menor edad— cubriendo así todos los continentes del mundo. Hablaban con la gente en las esquinas de las calles y fuera de los bares; iban de casa en casa; predicaban el evangelio. Vinieron de todas partes y fueron a todas partes, velando por cada persona. Entonces, tan repentinamente como había llegado, la escena desapareció». (Cita del libro ¿Eres Tú, Señor? por Loren Cunningham con Janice Cunningham Rogers.)

Notamos que hay dos elementos claves para esta visión de pacto:

1. En primer lugar, se trataba de la juventud, algo inaudito en la práctica de misiones en ese momento. Por lo tanto, volvemos a comprometernos a promover a los jóvenes y hacer todo lo posible para desregular las misiones, de modo que todos puedan ser incluidos en los propósitos del reino de Dios. Afirmamos nuestro compromiso no calificado de obedecerte, Dios, mientras nos guías a dar a luz nuevas iniciativas emprendedoras en el Espíritu, a fin de lograr las metas de la Gran Comisión. Con gran entusiasmo realizaremos nuevos esfuerzos pioneros en nuevas maneras y alentamos a otros a hacer lo mismo mientras te escuchamos, te obedecemos y co-creamos contigo aquellas actividades de transformación que sirven a las necesidades de los más pequeños, los últimos y los perdidos.

2. En segundo lugar, se trataba de olas. Se trata de olas recurrentes y en constante expansión, cada una de las cuales edifica sobre la anterior. Estas olas vinieron de todos los continentes y fueron a todos los continentes. Todos estuvieron involucrados; todos fueron impactados. Por lo tanto, nos comprometemos con «todos» y «cada» de la Gran Comisión. Nos comprometemos a ir donde no estamos, incluyendo a todas las personas, usando cada estrategia inspirada por Dios para llegar a cada persona en la tierra con la proclamación, Dios, de tu verdad y la demostración de tu amor.

Espíritu Santo, reconocemos tu presencia en nuestra jornada y tu amable liderazgo a través de estas décadas. A menudo no hemos hecho las cosas como deberíamos, pero tú, Dios, siempre has sido clemente y fiel con nosotros. En diferentes momentos de la historia de nuestra familia, recordamos la visión del pacto que tú nos diste y nos dimos cuenta de que no habíamos cumplido tus propósitos para nosotros. A veces nos arrepentimos y buscamos tu rostro, y renovamos nuestro compromiso contigo y tus propósitos para nosotros como una tribu dentro de la familia de Dios. En varias de esas ocasiones escribimos documentos que nos sirvieron como renovaciones del pacto contigo, afirmando tu diseño original para nuestra familia, recordándonos a nosotros mismos cómo tú nos llamaste a la innovación misional y así como al «todos» y «cada» de la Gran Comisión. Afirmamos estos documentos de renovación del pacto en nuestra historia:

* El Pacto de Manila de 1988.

* El Pacto del Mar Rojo de 1992.

* El Pacto de Nanning de 2002.

* El Pacto de Jubileo de 2010.

En la medida en que estos cuatro documentos de pacto nos han servido como Misión a renovar y desarrollar y volver a comprometernos con los temas principales de la visión de las olas. Los primeros tres documentos eran de naturaleza colectiva; el último fue más personal en su propósito.

Han pasado doce años desde nuestra última renovación del pacto a nivel de grupo. En el momento de redactar el Pacto de Nanning, reconocimos que nos habíamos desviado de tu propósito original para nosotros y de los valores que tú nos diste. En lugar de funcionar fielmente como una familia dentro de nuestro ámbito misional, nos habíamos puesto «la armadura de Saúl» de jerarquía organizacional modelada según los paradigmas de gobierno y de negocios, en lugar de simplemente obedecer las palabras que tú nos habías dado.

En Nanning, el «Mensaje del trípode» de Loren afirmó que para ser fructíferos como un movimiento misionero apostólico, necesitábamos enfatizar tres cosas:

1. La libertad en el Espíritu del individuo para escuchar y obedecer a Dios de una manera co-creativa,
2. El papel de ancianos espirituales comprometidos con el avance de los propósitos misionales de Dios,
3. Y relaciones sanas y amorosas, todo bajo tu señorío, Jesús, y guiados por tu palabra.

Desde ese momento hemos estado en una jornada de re-alineamiento contigo, Dios, y con tus caminos. En estos últimos doce años tú nos has enseñado muchas cosas. Algunas de las palabras más destacadas que tú nos has dado han sido documentadas en nuestros «Mensajes de guía» para que nosotros, como tu pueblo, podamos transmitirte fielmente a las próximas generaciones.

Tú nos has enseñado que el ser un anciano espiritual no se trata de proteger posiciones organizacionales, sino de entronarte a tí como nuestro único rey. Se trata de círculos de ancianos que convocan a la familia para eventos y nos convergen juntos en torno a la palabra del Señor. Es tu presencia entre nosotros y tu palabra para nosotros la que nos lidera. Nos recordamos a nosotros mismos que «el gobierno descansará» sobre tus hombros (Is. 9:6) y, por lo tanto, debemos edificar «altares de piedra, no torres de ladrillos» (Gén. 11). Hacemos esto mientras buscamos servirte, Señor, esperando tu guía sin prisa alguna y humildemente, escuchándote juntos, cultivando un corazón de unidad y moviéndonos en un espíritu de adopción. Nosotros te pertenecemos, Dios, y el uno al otro en esta familia.

Dios, acogemos nuestro llamado al evangelismo, al entrenamiento y a los ministerios de misericordia. Reconocemos que estas no son actividades desarticuladas, sino que son parte de un llamado integrado que completa tu corazón para tu gente. Reconocemos que el objetivo de este llamado es hacer todo lo que podamos en obediencia a tí, Dios, para ver a ambos individuos redimidos y sociedades transformadas.

Este objetivo se nos presenta en Marcos 16:15 y Mateo 28:18-20 y está reflejado en nuestro acogimiento de la Carta Magna Cristiana y las Siete esferas de la sociedad.

Afirmamos que el alcance de nuestro llamado es nada menos que lo que se reflejó en la visión original del pacto de las olas: los «todos» y los «cada» de la Gran Comisión. Por lo tanto, seguimos aceptando el desafío del marco de referencia del 4k y buscaremos ser pioneros donde aún no lo somos.

Finalmente, reconocemos que verdaderamente somos quienes tú quieres que seamos, Señor, cuando nos preocupamos, conectamos, servimos y edificamos intencionalmente.

Por lo tanto, Dios, como la familia de JUCUM, renovamos nuestro compromiso de pacto contigo, nuestro Padre celestial, y te pedimos que trabajes en nosotros mediante la obra redentora de tu Hijo y la poderosa habitación de tu Espíritu en medio de nosotros. Ayúdanos a ser todo lo que tú quieres que seamos y hacer todo lo que tú quieras que hagamos. Continuaremos declarando nuestro anhelo por tí y celebraremos a quien tú nos has llamado a ser. Mientras reconocemos tu presencia con nosotros durante toda nuestra jornada aceptamos tu llamado sobre nuestras vidas. Que tú, Señor, seas glorificado y que venga tu reino. Amén.

Firma

Fecha

Contexto del Pacto para acabar la pobreza bíblica

El Pacto de erradicar la pobreza bíblica tuvo su génesis en 1967, cuando Loren conoció a la mujer con el vestido rojo desteñido en México (ver Palabra histórica #4). En ese momento Dios le dio a Loren la visión de los JUCUMeros distribuyendo Biblias. Esto condujo a los esfuerzos intencionales de los JUCUMeros en muchos países para distribuir la Palabra de Dios y ayudar a las personas a enamorarse del Dios de la Palabra.

Esta pasión por ver correr velozmente la Palabra de Dios en toda la tierra (Sal. 147:15) se intensificó a finales de siglo cuando el Dr. John Waters de SIL llamó al Cuerpo de Cristo para erradicar la pobreza de la Biblia. En el Taller de Universidad de las Naciones en Singapur en 2003, Loren nos encargó que colocásemos una porción de las Escrituras en cada hogar del mundo en la lengua materna de aquellos que vivían allí para el 2020. Al principio, esto parecía más allá del ámbito de lo posible, pero entonces la traducción de la Biblia comenzó a acelerarse en todo el mundo.

Para el 2010, el año del quincuagésimo aniversario de JUCUM, el llamado a poner fin a la pobreza bíblica fue un tema principal de los eventos del aniversario de Loren y Darlene, celebrados en 44 localidades en 35 naciones de todo el mundo. Una vez más, en Singapur en 2014, Dios le habló a Loren acerca de acabar de la pobreza bíblica. Esta vez se sintió impulsado a visitar diez líderes mundiales de la iglesia (incluidos los Papas de las iglesias Copta Ortodoxa y Católica, así como el arzobispo anglicano de Canterbury). Este viaje lo llevó a él y a un equipo de JUCUMeros a cuatro países en tres continentes en un lapso de 10 días. El objetivo era crear una causa común alrededor de la Palabra de Dios. La fraternidad fructífera de este viaje apostólico llevó luego a la redacción del Pacto para erradicar la pobreza bíblica, que ha sido firmado por personas de todo el mundo, en JUCUM y más allá.

El Pacto para acabar la pobreza bíblica.

2014

Juntos afirmamos que:

- «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra». (2 Ti. 3:16-17 RVR1960)
- «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón». (Heb. 4:12 RVR1960)
- «La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbrá los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; En guardarlos hay grande galardón». (Sal. 19:7-11 RVR1960)
- «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino». (Sal. 119:105 RVR1960).
- Jesús, citando Deuteronomio 8:3, declaró que «Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». (Mt. 4:4 RVR1960).

Juntos reconocemos que:

- Muchas personas viven con la pobreza de la Biblia, ya que no tienen un acceso significativo a la Palabra de Dios. Las Escrituras lamentan esas estaciones y situaciones siempre que «la palabra de Jehová escaseaba» (1 Sa. 3:1 RVR1960). Esto describe la realidad actual de muchos millones que no pueden comprometerse con la palabra de Dios debido a barreras lingüísticas, educativas, económicas, religiosas y/o socio-políticas. Por lo tanto, muchos existen «separados de Cristo, excluidos de... los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo» (Ef. 2:12 NVI).
- El corazón de Dios es el de un buen pastor que se preocupa por los más pequeños, los últimos y los perdidos. Está dispuesto a hacer un gran esfuerzo para «salir a buscar la perdida» (Mt. 18:12 NTV). Sabemos que en esto debemos «ser imitadores de Dios» (Ef. 5:1 RVR1960) y «seguir sus pasos» (1 Pe. 2:21 NVI) «cumpliendo la voluntad de Dios en todo». (Col. 4:12 RVR1960).

- Estamos llamados a ir a todas partes donde no estamos hasta que todas las personas en cualquier situación puedan tener un acceso significativo a la Palabra de Dios, porque Dios «quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad». (1 Ti. 2:4 NVI).
- Debemos alentar a todos a comprometerse con la Palabra de Dios de una manera transformadora. Aspiramos a que todos lleguen a ser como los bereanos que «recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras» (Hch. 17:11 RVR1960). Por esta razón, la Biblia exhorta a todos a «ocuparse en la lectura, la exhortación y la enseñanza». (1 Ti. 4:13 RVR1960), porque «quien que se fija atentamente en la ley perfecta que da libertad, y persevera en ella, no olvidando lo que ha oído, sino haciéndolo, recibirá bendición al practicarla». (Stg. 1:25 NVI).

Por lo tanto, solemnemente nos comprometemos a colaborar juntos para:

Traducir: completar el proceso inicial de traducción de la Biblia, para que todos puedan tener acceso a la Palabra de Dios en su propio lenguaje del corazón. Nos comprometemos con la aceleración intencional de este proceso de traducción, porque «Él envía su palabra a la tierra; velozmente corre su palabra». (Sal .147:15 RVR1960). Hoy día hay unos 7,000 idiomas hablados en la tierra. Haremos todo lo posible para facilitar el inicio de la traducción de la Biblia al resto de las lenguas que no tienen una Biblia a principios de la década de 2020. Seguiremos adelante para que, en 2033, el 95% de la población mundial tenga una Biblia completa en su propia lengua materna, otro 4% del mundo tendrá un Nuevo Testamento disponible, y el 1% restante tendrá una porción completa de las Escrituras (que constan de 25 o más capítulos) en su propio idioma.

Publicar: producir el texto traducido de las Escrituras de la manera más accesible para cada persona en cada grupo de idiomas. Esto puede incluir textos impresos, textos digitales disponibles en Internet o dispositivos móviles, textos de audio que pueden escucharse y textos de video que se pueden ver en la plataforma que sea mejor para la audiencia. Debido a que vivimos en un tiempo con muchas posibilidades tecnológicas y debido a que cada individuo tiene un estilo de aprendizaje diferente, adoptaremos todos los métodos y todos los enfoques necesarios para llegar a los aprendices tanto alfabetizados como orales. Nuestra flexibilidad metodológica está inspirada por Pablo, quien escribió: «Cuando estoy con los judíos, vivo como judío, para ayudarlos a creer en Cristo... Y cuando estoy con los que no obedecen la ley de Moisés, vivo como uno de ellos, para ayudarlos a creer en Cristo... Es decir, me he hecho igual a todos, para que algunos se salven». (1 Cor. 9:20-22 TLA).

Distribuir: Distribuir las Escrituras de manera intencional y apropiada para que cada hogar en la tierra tenga la oportunidad, si así lo desean, de tener la Palabra de Dios en su hogar. Continuamos hacia ese día cuando «así como las aguas cubren los mares, así también se llenará la tierra del conocimiento de la gloria del Señor». (Hab. 2:14 NVI). Estamos convencidos de que no debemos esperar pasivamente hasta que la gente venga a la casa de Dios para escuchar la Palabra de Dios, porque estamos llamados a «ir» con las Buenas Nuevas (Mt. 28:18-20; Mar. 16:15) y ser sus testigos «hasta los confines de la tierra» (Hch. 1:8 NVI). Esto fue modelado en la iglesia primitiva, porque «día tras día, en el templo y de casa en casa, no dejaban de enseñar y anunciar las buenas nuevas de que Jesús es el Mesías». (Hch. 5:42 NVI).

Educar: Facilitar programas educativos que equipan a las personas para leer, escuchar, comprender y aplicar la Palabra de Dios. Las mismas Escrituras hablan de «Sí le dan el rollo a alguien que sepa leer [...] sí le dan el rollo a alguien que no sepa leer». (Is. 29:11-12 NVI)

Por lo tanto, debemos hacer provisiones para personas de todos los niveles de educación y ayudar a que cada uno crezca en su capacidad de comprender la Biblia. Nos comprometemos a erradicar todas las barreras educativas que impiden que alguien pueda desarrollar todo su potencial en Cristo.

- Motivar: Motivar a todas las personas de todo el mundo a un nuevo despertar del compromiso de la Biblia. Pablo nos exhorta que: «habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza» (Col. 3:16 NVI). Jesús nos inspira diciendo: «Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca» (Mt. 7:24 RVR1960). Nuestro deseo será crear y nutrir un movimiento en el que cada individuo se comprometa con la Palabra de Dios en una vida transformadora de manera frecuente, regular y continua.

Por la gracia de Dios nosotros, los abajo firmantes, hacemos este pacto juntos.

Firma

Fecha

Este documento, avalado por el Círculo de Fundadores (FC), ha sido traducido por David Hamilton y Giacomo Coghi.

© 2020 por Juventud con una Misión (corporación de California, USA, establecida en 1961): “Los Pactos de JUCUM.”